



Question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Intelectuales, comunicación y democracia. El Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) en las trayectorias de Schmucler, Casullo y Argumedo (1977-1985)

Facundo Nahuel Altamirano

Question/Cuestión, Nro.67, Vol.2, diciembre 2020

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom - FPyCS - UNLP.

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e443>

Intelectuales, comunicación y democracia
El Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales
(ILET) en las trayectorias de Schmucler, Casullo y Argumedo
(1977-1985)

Intellectuals, communication and democracy
The Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) in the
trajectories of Schmucler, Casullo and Argumedo (1977-1985)

Facundo Nahuel Altamirano

Instituto de Altos Estudios Sociales

Universidad Nacional de San Martín, Universidad de Buenos Aires

Argentina

fnaltamirano@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7944-4426>

Resumen

Situados en el campo de la historia intelectual de los estudios en comunicación, en el presente trabajo nos proponemos reconstruir y analizar la experiencia del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) en las trayectorias de Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Alcira Argumedo en el período 1977-1985. En el exilio mexicano, los intelectuales que aquí estudiamos se incorporaron al ILET y participaron de microsociedades políticas, culturales e intelectuales en las que se discutió sobre diversas temáticas, entre ellas el lugar de la comunicación en un futuro que se anhelaba democrático. Una vez iniciado el retorno y en el marco de la apertura institucional inaugurada por las elecciones presidenciales de 1983, establecieron una oficina del Instituto en Buenos Aires. Desde allí, participaron de la vida cultural porteña durante los primeros años de la “primavera alfonsinista”. Siguiendo un recorrido marcado por el exilio y el posterior retorno, en el artículo se pone de relieve cómo las trayectorias de Schmucler, Casullo y Argumedo contribuyeron a reflexionar sobre el lugar de la comunicación y la cultura en la transición a la democracia.

Palabras clave

Comunicación, democracia, intelectuales.

Abstract

This work aims to rebuild and analyze the experience of the Latin American Institute of Transnational Studies (ILET in Spanish) in the trajectories of Hector Schmucler, Nicolas Casullo, and Alcira Argumedo from 1977 to 1985. It will do

so from an intellectual history perspective within the field of Communication Studies. The before mentioned intellectuals joined the ILET during their Mexican exile. They became part of small scale political, cultural, and intellectual networks that discussed, among other things, the role of Communications in a democratic future. As a result of the institutional opening brought upon by the Argentinean presidential elections of 1983, these three intellectuals were able to return and open an ILET office in Buenos Aires. They participated in the city's cultural life during the first years of the *primavera alfonsinista* (Alfonsin's spring). Following a path marked by exile and return, this article sheds light on how Schmucler, Casullo, and Argumedo contributed to reflect on the role of Communications and Culture in the transition towards democracy.

Keywords

Communication, democracy, intellectuals.

En las trayectorias intelectuales de Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Alcira Argumedo se observa una experiencia singular que puede ser pensada como pasaje entre el exilio mexicano y el retorno a la argentina en los años de la transición a la democracia. Nos referimos al trabajo que desempeñaron estos intelectuales, representantes de la fracción peronista de la izquierda argentina exiliada en México, como investigadores en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), un centro de investigación fundado por expatriados chilenos en el país Azteca, que alcanzó proyección internacional en la segunda mitad de la década del setenta por su participación en los

debates por un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) y al que se incorporó este pequeño grupo de intelectuales argentinos. En este artículo nos proponemos reconstruir y analizar la experiencia del ILET en las trayectorias de Schmucler, Casullo y Argumedo a la luz de los debates sobre la relación entre comunicación y democracia en el período 1977-1985. Promovidos por diversos actores latinoamericanos, entre ellos intelectuales, instituciones académicas, organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil, motivado por el agotamiento de las dictaduras militares en Sudamérica y el inicio de procesos de apertura institucional (Casco, 2008; Lesgart, 2003), a fines de los setenta e inicios de los ochenta se produjo un diálogo productivo sobre la democracia en la región. En estos debates una serie de intelectuales argentinos se interrogó sobre el lugar de la comunicación y la cultura en las transiciones a la democracia.

Aquí proponemos, entonces, la reconstrucción de un momento particular en las trayectorias de Schmucler, Casullo y Argumedo. Para ello, organizamos la exposición a partir de dos momentos de sus itinerarios, uno mexicano, de exilio, y otro argentino, de retorno, cuya piedra de toque será el trabajo en el ILET. Esta distinción responde únicamente a fines analíticos y da cuenta de las condiciones particulares en las que fueron esbozadas cada una de las intervenciones que se analizarán, pero es importante remarcar que, visto en retrospectiva y en conjunto, se trató de un proceso político, ideológico y cultural que comprometió a un sector del campo intelectual argentino y que tuvo, como veremos, implicancias en la denominada transición a la democracia. El análisis no puede escindir aquello que en la realidad concreta de los hechos históricos resulta indisociable.

De acuerdo a los objetivos planteados y siguiendo la propuesta analítica esbozada por Mariano Zarowsky (2017) en su estudio sobre el exilio mexicano de los “intelectuales de la comunicación” (1), proponemos un examen cruzado entre las trayectorias de Schmucler, Casullo y Argumedo en el ILET y la participación de estos intelectuales en otros espacios de trabajo y sociabilidad intelectual ya que, como formularon Mariano Plotkin y Federico Neiburg (2004), es en “espacios de intersecciones múltiples” donde se construye el conocimiento sobre lo social, de acuerdo al vínculo poroso entre intelectuales, Estado y mercado en los países latinoamericanos.

El análisis que proponemos se sitúa en el campo de la historia intelectual de los estudios en comunicación y cultura, impulsado localmente por las investigaciones de Zarowsky (2013; 2017) y que en los últimos años se mostró altamente productivo (Cibeira, 2019; Diviani, 2019; Sánchez Narvarte, 2019). La historia intelectual permite abordar la trayectoria argentina del ILET y la participación en los debates de la transición a la democracia de los especialistas que aquí nos ocupan, evitando aquello que François Dosse (2006) identificó como sesgos “externalistas” e “internalistas” (p. 269). De otro modo, permitirá, en palabras de Carlos Altamirano (2005), situar “el trabajo del pensamiento en el seno de experiencias históricas” (p. 10).

De Buenos Aires a México: el desembarco intelectual en el ILET

Cuando el 24 de marzo de 1976 se produjo el golpe de Estado cívico-militar que instauró la dictadura que se extendió hasta 1983, Argentina se integró al grupo de países en América del Sur gobernados por regímenes militares. En el marco de la Guerra Fría Interamericana (Harmer, 2013), con el golpe en Argentina se iniciaba la última dictadura militar que adoptó el paradigma de

“Seguridad Nacional” diseñado por Estados Unidos para la región, que había comenzado en 1964 en Brasil y continuó en Bolivia (1971), Uruguay (1973), Chile (1973) y Perú (1975). La instauración de dictaduras de Seguridad Nacional en la década del setenta reconfiguró la estructura social latinoamericana y trastocó los espacios de intervención intelectual. La persecución política e ideológica motivó el exilio de un sector significativo de la franja crítica del campo cultural de Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay y Argentina que se había incorporado, según las particularidades nacionales de cada país, al proceso de efervescencia política de los años sesenta.

El exilio político e intelectual de Schmucler, Casullo y Argumedo en México puede explicarse a partir de la participación que tuvieron, como integrantes de la franja crítica de la izquierda peronista, en el período de radicalización política en Argentina (Sigal, 1991; Terán, 2013). El compromiso político que asumieron en esta etapa los vinculó orgánicamente, en un corto pero intenso período, con la organización político-militar Montoneros. En 1976 la trayectoria de Schmucler, semiólogo, crítico literario y co-editor junto a Armand Mattelart de *Comunicación y Cultura*, una revista que tomó los estudios sobre comunicación para inscribir la práctica teórica en el proceso político latinoamericano, resumía en buena medida el tránsito señalado. Integrante del colectivo político-cultural que animó la primera etapa de la revista gramsciana *Pasado y Presente* (1963-1965), fundador de *Los Libros* (1969-1979), una publicación señera para la renovación de la crítica literaria en Argentina, además de editor y profesor universitario, la trayectoria intelectual de Schmucler sintetiza cómo una parte de la intelectualidad argentina se vinculó desde el campo cultural con la política. Por su parte Casullo, que por entonces era periodista, escritor y ensayista, llegó a México luego de un breve exilio por Venezuela en 1975. Autor de la

novela *Para hacer el amor en los parques* (1970), integró el equipo de cátedra del seminario que dirigió Schmucler en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA durante 1973, titulado “Literatura y Medios Masivos”, además de haber trabajado como funcionario en el Ministerio de Cultura que dirigía Jorge Taiana durante el gobierno de Héctor Cámpora (1973). También Argumedo, que integró las denominadas “Cátedras Nacionales” (1969-1975) junto a otros intelectuales como Roberto Carri, Pablo Franco y Horacio González, espacio en el que se polemizó con las llamadas “Cátedras marxistas” dirigidas por Juan Carlos Portantiero (Burgos, 2004), formó parte de la “primavera camporista”, desempeñándose como Secretaria de Cultura de la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Oscar Bidegain.

Debido a las circunstancias señaladas, Schmucler, Casullo y Argumedo iniciaron un exilio que por diversos factores confluyó en México, un país con una extensa tradición de asilo político en América Latina y que en la década del setenta se convirtió en “la meca del exilio en América Latina” (Yankelevich, 2010: 33). Cuando comenzó la diáspora argentina que recaló en México, el ILET era un novel centro de estudios fundado por un grupo de intelectuales chilenos encabezados por Juan Somavía y Fernando Reyes Matta. Diversas circunstancias, que sintetizamos en otro estudio bajo el sintagma “confluencia originaria” (Altamirano, 2020), entre ellas la concurrencia de condiciones favorables para el desarrollo de proyectos de investigación promovidas por el Estado mexicano, en el marco de un proceso de cooptación profesional dirigido a reclutar exiliados sudamericanos (Sznajder y Roniger, 2013), y la llegada a México de agrupamientos intelectuales dispuestos a promover microsociedades político-culturales, dieron origen al proceso de formación y desarrollo del ILET.

Entre 1977 y 1979 mientras gran parte de los especialistas nucleados en la División de Comunicación y Desarrollo del ILET se enfocaba en la organización de simposios y publicaciones sobre el debate internacional de los flujos informativos, al interior del Instituto se conformó un seminario semanal de discusión permanente sobre comunicación y cultura en el que ganó protagonismo el grupo informal de argentinos, de extracción peronistas, integrado por Schmucler, Casullo y Argumedo. Según el testimonio retrospectivo de Casullo (2004), el grupo reflexionaba sobre problemáticas relacionadas a la “crisis y reformulación del capitalismo en el plano tecnológico, cultural y político” (p. 109).

La incorporación al ILET de Schmucler, Casullo y Argumedo fue paulatina y estuvo condicionada por los vaivenes del exilio. La primera en incorporarse en 1977 fue Argumedo, convocada por el periodista argentino Gregorio Selser, por entonces miembro destacado del Instituto (Argumedo, 2017). Una vez asentada en el ILET, Argumedo trabajó como asesora de Somavía y García Márquez —representantes latinoamericanos en la denominada Comisión MacBride conformada por la UNESCO con el propósito de democratizar la comunicación a escala global— en la redacción del informe final de la Comisión, presentado y aprobado en 1980 por la XXI Conferencia General de la UNESCO celebrada en Belgrado. En 1979 se integró al Instituto Schmucler, invitado por Reyes Matta, a quien había conocido en 1975 tras editar en el número 4 de la revista *Comunicación y Cultura* un artículo del intelectual chileno sobre flujos informativos y agencias transnacionales. Por último, a través de Schmucler se unió Casullo, quien participó de la Conferencia de Belgrado como enviado especial del ILET. Somavía, que formó parte de la comitiva oficial de la UNESCO en la capital de Yugoslavia, le había

encomendado a Casullo una cobertura del evento para un posterior análisis crítico del debate que, finalmente, el ensayista argentino publicó recién en 1984 en el número 11 de la revista *Comunicación y Cultura*.

Como integrantes del ILET, Schmucler, Casullo y Argumedo consolidaron un espacio de trabajo que, como veremos, tejió redes de sociabilidad con otros espacios exiliares e intelectuales de México y América Latina, desde los que se profundizaría en tópicos relacionados con la comunicación y el tránsito histórico de América Latina, entre ellos la posibilidad de la democracia en la región.

La democracia en el exilio

El ingreso paulatino al ILET de este grupo de intelectuales argentinos de extracción peronista coincidió con la revalorización teórica y política del vocablo democracia en las ciencias sociales de América Latina. El proceso de revalorización de la democracia en el campo intelectual latinoamericano tuvo un gran impacto entre la comunidad de exiliados sudamericanos en México, entre ellos los argentinos, y comprometió en buena medida el trabajo intelectual de gran parte de los centros e institutos de investigación social latinoamericanos de la época. Al analizar los usos de la transición a la democracia en los tempranos años ochenta, Cecilia Lesgart (2003) señalaba que “la democracia [...] se constituyó en un término que ordenó las discusiones político-ideológicas de una época” (p. 17). Por su parte, Norbert Lechner (1989) sintetizó el cambio de época bajo la fórmula “de la revolución a la democracia” (p. 17).

Bajo el influjo de este proceso de renovación teórica y política, el trabajo en el Instituto de Schmucler, Casullo y Argumedo durante su estadía en México se superpuso con los debates exiliares. La actividad de este pequeño *grupo*

coincidió con la participación, junto a otros intelectuales, de la breve pero intensa vida de la revista *Controversia* (1979-1981), una publicación de discusión política y teórica fundada por miembros argentinos de la comunidad de exiliados y en cuyas páginas fueron procesadas algunas de las cuestiones que, pocos años más tarde, conformaron “el lenguaje político de los años de la transición democrática en Argentina” (Zarowsky, 2017: 137). En un estudio sobre el trabajo en el exilio de los “intelectuales de la comunicación”, Zarowsky explicitó la importancia de *Controversia* en el proceso de renovación teórica que protagonizaron estos intelectuales junto a otros espacios de reunión exiliar, como el agrupamiento “los reflexivos” y la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), entre otros.

A los fines de la reconstrucción que proponemos en estas páginas, interesan una serie de cruces productivos entre diversos agrupamientos exiliares en los que se crearon “condiciones particulares para el despliegue de una reelaboración conceptual que marcó a fondo” (Zarowsky, 2017, p. 138) a los estudios en comunicación en Argentina. Los desplazamientos conceptuales, que en lo fundamental se resolvieron en una crítica radical contra el conjunto de la tradición marxistas en los estudios en comunicación de América Latina, se vincularon, más ampliamente, con una serie de revisiones críticas sobre el corpus teórico de la nueva izquierda argentina (Burgos, 2004), que involucró a un grupo minoritario pero influyente de intelectuales exiliados en México y que luego destacaría, una vez retornados al país, en las discusiones suscitadas por la apertura democrática. Resplandecieron allí figuras como las de José Arico, Juan Carlos Portantiero y Oscar Terán y, también, las de un grupo de la fracción peronista del exilio que, con matices, contribuyó al proceso de

renovación teórica y política, entre los que se encontraban Schmucler, Casullo y Argumedo, entre otros.

En efecto, en estos “espacios de intersecciones múltiples” que involucró el trabajo de Schmucler, Casullo y Argumedo, se constituyó una micro sociedad de extracción peronista que contribuyó a la formulación de nuevos tópicos en la agenda teórica y política de la izquierda y de los estudios en comunicación. Argumedo, si bien no formó parte de la etapa mexicana de *Comunicación y Cultura*, compartió con Schmucler y Casullo la experiencia de *Controversia*. Schmucler integró junto a Casullo el grupo de los peronistas “reflexivos”, que reunía a figuras destacadas del exilio justicialista (Bernetti y Giardinelli, 2014). Y si bien Argumedo no formó parte de este grupo, sus intervenciones en *Controversia* —bajo el pseudónimo Elena Casariego— establecieron puntos de contacto con los peronistas “reflexivos”, en oposición a los socialistas.

Reconstruido este mapa de relaciones que permiten pensar el trabajo de Schmucler, Casullo y Argumedo como un grupo informal en el sentido propuesto por Raymond Williams (2015) en su sociología histórica de la cultura, es interesante notar que las principales reflexiones —pero no las únicas— del trío peronista sobre la democracia como problema teórico, político y cultural no fueran desarrolladas desde las páginas de *Controversia*, sino a partir de preocupaciones que tomaron como objeto de estudio a la comunicación y que circularon en revistas especializadas como *Comunicación y Cultura* o en seminarios internacionales que comprometían la agenda de trabajo en el ILET. En este contexto Schmucler y Argumedo participaron en 1981 de un seminario organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), convocado para debatir sobre las ilaciones posibles entre los vocablos “Comunicación y democracia”. El encuentro, que se llevó a cabo del 17 al 20 de

marzo en Santa Marta (Colombia), formaba parte de una serie de actividades internas organizadas por CLACSO con el propósito de conformar un grupo de trabajo sobre comunicación. Entre los participantes, se destacó la presencia de un grupo de investigadores de la División de Comunicación y Desarrollo del ILET, entre los que se encontraban, además de los argentinos, Reyes Matta, Rafael Roncagliolo, Diego Portales y Norenee Janus. Argumedo intervino con una conferencia titulada “Comunicación y democracia: una perspectiva tercermundista”, presentada en el panel sobre “Problemas teóricos”. En su alocución, que al igual que las de sus colegas fue reunida por CLACSO en una publicación editada en Lima con el título *Comunicación y democracia en América Latina* (1982) y que incluyó un estudio introductorio a cargo de Schmucler y Elizabeth Fox, la socióloga argentina defendía que la relación entre comunicación y democracia en América Latina se vinculaba, más ampliamente, a los fenómenos políticos, sociales, económicos y culturales del Tercer Mundo. De acuerdo a esta perspectiva, Argumedo (1982) propuso como alternativa para los países latinoamericanos la construcción de una “democracia integral” que podía delinearse, en opinión de la integrante del ILET, a partir de “una conjunción superadora entre aspectos esenciales de las democracias sociales y elementos de la democracia occidental. En síntesis, democracias con justicia social y amplia participación popular” (p. 273).

Por su parte, Schmucler desempeñó un papel destacado en Santa Marta. Fue el único expositor en la mesa “variaciones sobre el futuro” que ofició como cierre del seminario. Allí, el cofundador de *Comunicación y Cultura* presentó “La sociedad informatizada y las perspectivas de la democracia” (Schmucler, 1982), ponencia que había sido preparada por Schmucler previamente como documento interno del ILET y que puede ser consultado en el archivo del

Instituto Walter Benjamin que dirige Alicia Entel en la Ciudad de Buenos Aires. En su intervención, Schmucler planteaba la necesidad de pensar “las posibilidades de la democracia” en un contexto de creciente “informatización de la sociedad”. Reflexionaba que, si “desde siempre es conocido que el manejo de la información significa ventaja para quien la posee”, era evidente que el problema de la democracia se redefinía ante una “revolución informática” que, en plena expansión, concentraba el desarrollo de las tecnologías de la información en un puñado de empresas transnacionales (p. 321).

Como dijimos y se estudió ampliamente, la revalorización de la democracia coexistió con una crítica radical a la tradición marxista, que también tuvo su correlato en los estudios en comunicación de América Latina. El vínculo estrecho entre ambos procesos puede reconstruirse en el estudio introductorio que Schmucler y Elizabeth Fox (1982) redactaron para la edición de *Comunicación y democracia en América Latina*, en la que se recuperaban algunas de las ponencias presentadas en el seminario de Santa Marta. Visto en retrospectiva, esta “Introducción” puede ser evocada como esbozo de un programa teórico-político para el abordaje del nexo entre comunicación y democracia en los estudios sobre comunicación en los años de la transición a la democracia. En sus páginas, los autores emprendían contra las corrientes “deterministas” y “mecanicistas” atribuidas a la tradición marxista en el análisis sobre comunicación, ampliamente difundidas en las décadas del sesenta y setenta. Con este propósito, escribían que “la idea de que los cambios de las estructuras económicas traen como consecuencia necesaria modificaciones democráticas en el esquema comunicativo, no ha soportado la confrontación de los hechos” (Ibídem, p. 16). Dicho brevemente, el texto polemizaba con el marxismo “comunicológico” y argumentaba que los cambios en la estructura

económica de una sociedad no implicaban necesariamente modificaciones democráticas en el campo de la comunicación.

Del mismo modo, en las páginas de *Comunicación y Cultura*, que por entonces transitaba su etapa “mexicana” (Lenarduzzi, 1998), Casullo retomaba la cuestión de la democracia para emprender, de igual forma, un ataque contra los estudios marxistas en comunicación, a los que acusaba de “mecanicistas” y “reduccionistas”. Así, en los números 7 y 8 de la revista publicados en 1982, el ensayista abordaba la problemática de la democracia y su relación con la comunicación a partir del estudio de dos casos nacionales y contemporáneos: la experiencia del FRELIMO en Mozambique (Casullo, 1982) y de la federación sindical Solidaridad en Polonia (Casullo, 1982b). Los escritos de Casullo sobre Mozambique —que incluía el sello del ILET a pie de firma del autor— y Polonia pueden ser leídos en serie con los artículos publicados —junto a Caletti— en la revista *Controversia*, donde ambos plantearon cuestiones tales como el desencuentro entre democracia, izquierda y peronismo revolucionario y efectuaban una crítica furibunda a la concepción leninista de la vanguardia (Casullo y Caletti, 1981).

Los artículos de Casullo se enmarcaban en una discusión más amplia sobre la relación entre comunicación y democracia en la revista *Comunicación y Cultura*, inaugurada por Schmucler y Mattelart (1982) en “Construir la democracia”, un texto que en la actualidad puede considerarse paradigmático de los desplazamientos aquí señalados. Publicado en el número 7 de la revista, que estuvo dedicado a analizar “los límites del debate internacional sobre comunicación”, Schmucler y Mattelart afirmaban que “el tema de la construcción de la democracia supera ampliamente al de la ‘democratización de las comunicaciones’” (p. 9). Más ampliamente, los autores argumentaban

que la pregunta sobre las posibilidades de la democracia en América Latina debía partir de una revisión crítica sobre los paradigmas del “progreso” y el “desarrollo”, ya que, de acuerdo a la lectura que esbozaban, la solución de los problemas económicos tenía que ser coincidente con una ampliación o perfeccionamiento de la democracia, que hasta el momento esos paradigmas no habían podido garantizar.

Es atinado conjeturar, entonces, que las actividades que desarrolló este trío de extracción peronista en el Instituto formaron parte de los espacios en los que germinaron algunas de las ideas que florecieron sobre la relación entre comunicación y democracia, orientadas a reflexionar sobre el presente y el futuro inmediato de América Latina. No es un dato menor que en 1980 uno de los intelectuales más relevantes del ILET, Rafael Roncagliolo, haya emprendido el regreso a Perú tras las elecciones presidenciales en ese país, ni que algunas dictaduras militares, como la argentina, comenzaran a dar muestras de agotamiento, hechos que permitían a los ojos de estos intelectuales imaginar a la democracia como una alternativa concreta en el futuro inmediato del país con el que, bajo preceptos renovados por la experiencia exiliar, estaban dispuestos a revitalizar un compromiso intelectual, político y también afectivo que nunca dejó de anidar en sus trayectorias.

Una morada intelectual para el retorno. La oficina Buenos Aires del ILET

Una vez iniciadas las aperturas institucionales en sudamérica, especialmente en Perú (1980), Argentina (1983) y Uruguay (1985), muchos de los intelectuales del ILET, Instituto conformado especialmente por especialistas sudamericanos exiliados en México, retornaron a sus países de origen para iniciar el siempre difícil proceso de reinserción tras el exilio.

Fundamentalmente, se trataba de un desplazamiento que suponía un doble encuentro. Por un lado, con el terruño que era familiar pero que había sido trastocado profundamente por el terrorismo de Estado. Por el otro, el reencuentro con los intelectuales que habían realizado un “exilio interno” (2), es decir, con aquellos integrantes del campo cultural que por diversas circunstancias transitaban la dictadura en el país y que por ello reclamaban el monopolio de la palabra legítima frente a las discusiones de la transición a la democracia.

Este proceso no fue ajeno a los intelectuales argentinos del ILET. En este apartado proponemos un primer esbozo para una reconstrucción histórica de la trayectoria de la oficina del Instituto en Buenos Aires, a la luz de la participación de algunos de sus integrantes en los debates suscitados por la transición a la democracia en Argentina, a partir de lo que consideramos tres momentos fuertes: el seminario “Comunicación y democracia” organizado por el ILET en Buenos Aires en 1983; la mesa redonda de discusión entre socialistas y peronistas, convocada por el ILET y la revista peronista *Unidos* en 1985; y una serie de coediciones en Buenos Aires entre el ILET y la editorial Folios, que pueden ser pensadas como estrategias de intervención en el campo cultural porteño durante la transición.

La oficina del ILET en Buenos Aires fue inaugurada por Casullo y Argumedo apenas retornaron al país en 1982. Ubicada en la esquina que cruza las avenidas Callao y Córdoba, esta pequeña sede local del Instituto forjado en México, alentó entre 1982 y 1985 la formación de microsociedades que reunieron, de forma esporádica pero productiva, a intelectuales de distintas tradiciones políticas, quienes animaron la intensa actividad cultural durante la

denominada “primavera democrática”, que transcurrió entre teatros, mesas redondas, facultades y librerías de la calle Corrientes como Ghandi.

El retorno al país fue también un retorno intelectual. Nuestra hipótesis es que la oficina del ILET en Buenos Aires resultó una morada político-intelectual para el retorno de Casullo y Argumedo. La idea de morada, entendemos, permite captar mejor el papel que desempeñó el ILET en las trayectorias intelectuales de sus integrantes, ya que autoriza el entrecruzamiento de factores políticos y afectivos, de suma importancia para el análisis de experiencias traumáticas como el exilio. Se trata, en definitiva, de pensar el trabajo intelectual en clave de entrecruzamientos productivos en los que confluyen intereses temáticos y teóricos, pero también, siguiendo a Dosse (2006), relaciones afectivas y de amistad.

A su vez, para estos intelectuales, la oficina local del ILET constituía una vía autorizada para exhibir credenciales académicas, políticas y culturales al interior del heterogéneo campo intelectual que se conformó en Argentina durante la transición. Es indicativo de dicha voluntad de legitimación y posicionamiento al interior del campo la promoción de una serie de intervenciones político-culturales organizadas por el Instituto en los primeros años del retorno, con el propósito de reunir a figuras de diversas orientaciones teóricas y políticas.

Como anticipamos, el primer *momento fuerte* giró en torno al seminario “Comunicación y democracia” organizado por la sede argentina del ILET en 1983, con el propósito de discutir el lugar de la comunicación en el marco de la apertura institucional consagrada tras la elección de Raúl Alfonsín como presidente. El seminario transcurrió en cuatro encuentros en los que tal como señala Zarowsky (2017), se pudieron trazar “vasos comunicantes entre las

agendas que se habían elaborado [en el exilio mexicano] y las agendas de aquellos investigadores que habían permanecido en el país” (pp. 155-156). En ese sentido, resultó ilustrativo el cuarto y último seminario, titulado “Sociedad, poderes e información”, coordinado por Casullo y en el que participaron Argumedo, Aníbal Ford, Heriberto Muraro, Eduardo Romano, Oscar Steimberg, Patricia Terrero y Jorge Bernetti. Siguiendo a Zarowsky (Ibídem), muchos de estos intelectuales “se perfilaban por entonces como referentes de un campo de estudios en proceso de consolidación en el país y que, poco tiempo después, hacia 1985, tendrían un papel destacado o bien en la creación de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires o bien en el desarrollo de sus primeros años de actividad” (p. 156). Puede observarse, entonces, cómo el seminario reunió a una franja de intelectuales peronistas, cuyos debates, compilados por Casullo dos años más tarde en *Comunicación: la democracia difícil* (1985), anticipaban algunas tensiones sobre el modo de entender la relación entre comunicación y democracia, específicamente, entre aquellos que hacían hincapié en el carácter más formal de la democracia, como Casullo, y aquellos que como Ford y Bernetti condicionaban la posibilidad de una relación productiva entre ambos términos a condición de que la misma se concretara en el marco de un proyecto de “liberación nacional” (Casullo, 1985: 171-202).

El segundo momento fuerte que permite dar cuenta cómo el ILET formó parte de los agrupamientos intelectuales que en Argentina impulsaron la discusión sobre la transición a la democracia, tuvo lugar en agosto de 1985 y transcurrió en las oficinas del Instituto en Callao y Córdoba. Allí, se realizó una mesa redonda organizada conjuntamente por el ILET y *Unidos* (1983-1991), “la revista peronista de los ochenta” (Garategaray, 2018). En el seminario se

abordó un tema espinoso para la época: “democracia y cambio social”. El encuentro resulta indicativo de las redes de sociabilidad entabladas por los intelectuales del ILET en el retorno. A su vez, se relaciona con los intercambios contruidos por el exilio argentino en México y que continuaron, bajo nuevas condiciones, en los años de la transición. La organización de la mesa redonda señala cierta capacidad por parte de Argumedo y Casullo para articular un espacio de discusión con un grupo de intelectuales que, por entonces, sobresalía por su amplia trayectoria y que, de alguna manera, formaba parte de la generación intelectual más relevante de la época (Acha, 2008). Así, pues, el debate estuvo protagonizado por los dos grupos que hegemonizaron la escena intelectual argentina en la década del ochenta. Por un lado, aquellos socialistas que por entonces animaban el Club de Cultura Socialista y la revista *Punto de Vista* (1978-2008), como Carlos Altamirano, José Aricó y Juan Carlos Portantiero; y por el otro, aquellos más vinculados a una tradición peronista, como Nicolás Casullo, Alcira Argumedo, José Pablo Feinmann, Vicente Palermo, Julio Bárbaro y Chacho Álvarez. A su vez, más allá de las tradiciones políticas en las que se identificaban cada uno de los grupos, la mesa redonda operó, de forma transversal, de enlace entre aquellos que habían transitado el “exilio interno” y el exilio mexicano, y al mismo tiempo, revivía en el país los debates entre la mesa socialista de Aricó y Portantiero y los peronistas de *Controversia*, como Casullo y Argumedo.

Una huella de la importancia que los propios protagonistas le otorgaron al encuentro entre ambas tradiciones, puede observarse en la portada del número 6 de la revista *Unidos* (1985), que entre sus títulos destacados incorporaba la leyenda “Peronistas y marxistas: un debate sobre democracia y transformación”, en referencia a la mesa redonda celebrada en la sede del

ILET. En su interior, la publicación incluía con el título “Democracia y transformación social” una recopilación de los intercambios ocurridos, que fueron sintetizados por los editores bajo el interrogante “¿cómo inciden los valores democráticos en el cambio social? ¿qué lugar reserva la dependencia” (Unidos, 1985). En las intervenciones, pueden leerse algunas de las tensiones que articularon la discusión sobre la democracia en el período de transición en Argentina. En ese sentido, resulta ilustrativo dar cuenta de un contrapunto entre, por un lado, las intervenciones de Argumedo y Casullo y, por el otro, de José María Aricó. A raíz de un intercambio sobre las condiciones sociales en las que transitaba la transición, Aricó argumentaba que la democracia como forma de organización social implicaba una conquista y un punto de partida que la izquierda debía valorar. En cambio, Argumedo y Casullo planteaban algunas dudas con relación al argumento de Aricó. Para los intelectuales de la oficina del ILET en Buenos Aires, la democracia constituía una zona de conflicto y disputa entre los poderes del capitalismo transnacional y los anhelos democrático de un sector de la sociedad argentina. A modo de ejemplo, Argumedo explicaba que, dado el carácter dependiente de las naciones del Tercer Mundo, la democracia en Argentina se articulaba en torno a grandes desigualdades sociales. Por ello, enfatizaba, la transición encontraba su verdadero potencial democrático en la posibilidad de iniciar un proceso de transformación total de las estructuras económicas y sociales del país. Así, mientras Aricó valoraba a la democracia política como una conquista de la sociedad argentina, Argumedo pensaba, sin desestimar desde luego el fin del terrorismo de Estado y la apertura institucional, a la transición como una etapa propicia para pugnar por la transformación social, pero cuyos resultados democráticos todavía no podían aventurarse.

El tercer momento fuerte con el que queremos concluir esta primera reconstrucción de la actividad del ILET en Buenos Aires y su participación en los debates de la transición a la democracia, está asociado a la breve pero importante actividad editorial que unió al Instituto y Folios entre 1984 y 1985. Creada casi en simultáneo con el lanzamiento del primer número de *Controversia*, Folios era una editorial creada en México por Ricardo Nudelman, miembro del consejo de redacción de la revista. En la etapa mexicana de Folios, José María Aricó —que también animó *Controversia*— dirigió la colección “El Tiempo de la Política” (Cortes, 2015:98-106), en la que fueron publicadas algunas obras relevantes como *Los usos de Gramsci* (1981) de Juan Carlos Portantiero. En el retorno, la editorial fue adquirida por el cuñado de Casullo, Elvio Vitali, exmilitante montonero e importante promotor cultural de la época, que además inauguró en la calle Corrientes una sede de la librería mexicana Ghandi (Forster, 2018). En los años de la primavera democrática la librería Gandhi, en calle Corrientes, junto a las oficinas de la editorial Folios ubicadas en Riobamba al 900 y la sede del ILET en los cruces de Córdoba y Callao, formaron parte de un circuito intelectual en el que se debatió sobre política, cultura y temas ideológicos, intercambios que a su manera formaron parte de las discusiones sobre la transición en Argentina.

En su etapa argentina, el catálogo de Folios fue muy acotado. No obstante, es significativo que publicara tres coediciones junto al ILET. La primera de ellas, *Los laberintos de la crisis* (1984), es una investigación de Argumedo sobre la transnacionalización escrita durante el exilio mexicano y publicada en Argentina. La segunda coedición, *Comunicación: la democracia difícil*, data de 1985 y es una compilación realizada por Casullo de los debates transcurridos en el seminario organizado por el ILET en 1983. Por último, también en 1985,

se publicó *La era teleinformática*, una compilación del sociólogo argentino radicado en Chile, Gabriel Rodríguez, que reúne una serie de investigaciones sobre tecnología, sociedad y democracia, entre ellas un trabajo de Schmucler titulado “La educación en la sociedad informatizada” (1985). Si bien estos títulos no fueron agrupados por Folios en una colección y no se consigna en la materialidad de los libros referencias a sus editores, es posible conjeturar que la publicación de estas obras formó parte de una praxis editorialista impulsada por Casullo, con el propósito de dar forma a una colección sobre comunicación y cultura en la editorial (3). Pese a que en los paratextos de las ediciones no se hace referencia a ninguna colección, mucho menos a un director editorial, pueden advertirse una serie de indicadores comunes que unifican las publicaciones más allá de la temática de su textualidad y que permite pensar en el despliegue de determinados criterios de publicación, como por ejemplo las ilustraciones de las tapas y un breve resumen de la obra y presentación del autor en la contratapa, todas ellas dominadas por el color rojo. El diseño de los libros corresponde a Elsa Amado, por entonces esposa de Elvio Vitali y hermana de Ana Amado, representante en Argentina de la División de la Mujer del ILET y compañera afectiva de Casullo.

A modo de cierre

De forma sucinta, en este artículo apuntamos a reconstruir un capítulo singular en el tránsito de un sector de la franja peronista de la izquierda argentina durante el período 1977-1985, a la luz de las trayectorias de Schmucler, Casullo y Argumedo en el ILET. Enfocado en los estudios sobre comunicación y cultura y en las discusiones sobre la transición a la democracia,

reconstruimos, entre México y Buenos Aires, un momento específico del campo intelectual argentino.

En el artículo dimos cuenta de las condiciones políticas y sociales que obligó al exilio a estos intelectuales, representantes de la franja crítica de la izquierda peronista. Reconstruimos cómo en el exilio, los intelectuales aquí estudiados participaron de microsociedades políticas, culturales e intelectuales, en las que se discutió sobre diversas temáticas, entre ellas el lugar de la comunicación en un futuro que se juzgaba incierto, pero en cuyo horizonte aparecía la democracia. Apuntamos a explicar que el trabajo de Schmucler, Casullo y Argumedo en el ILET puede comprenderse más acabadamente si se establecen puntos de contacto con otros espacios de trabajo y discusión en el exilio, fundamentalmente *Controversia y Comunicación y Cultura*.

Por último, siguiendo fundamentalmente las trayectorias de Casullo y Argumedo en el retorno, propusimos una primera reconstrucción histórica sobre la actividad de la oficina local del ILET durante los primeros años de la transición a la democracia en Argentina. Allí, a partir de lo que consideramos algunos momentos fuertes de esa actividad, propusimos pensar a la sede local del Instituto como una morada intelectual para el retorno, que en los casos de Casullo y Argumedo sirvió para renovar credenciales de legitimidad académica, política y cultural al interior del heterogéneo campo intelectual que se conformó en Argentina durante la transición y que, en cierto sentido, implicó un reencuentro entre dos exilios, el externo y el interno.

Notas

(1) Zarowsky propone la noción de “intelectuales de la comunicación”, que refiere a la capacidad de estos especialistas para delimitar un campo de acción situado entre la problemática de la comunicación, la cultura y la intervención política. A partir allí los “intelectuales de la comunicación” “se proyectaron como figuras públicas legitimadas por su capacidad para darle a sus investigaciones una significación social, cultural y, eventualmente, política” (Zarowsky, 2017: 12-13).

(2) La idea de “exilio interno” es usada por Julio Moyano (2018: 49) en su estudio sobre el itinerario intelectual de Jorge Bernardo Rivera y ampliada a los itinerarios de Aníbal Ford y Eduardo Romano para pensar la producción cultural de estos actores durante la última dictadura militar. Más precisamente, la noción permite dar cuenta de la actividad intelectual en Argentina en una época que suele ser considerada inactiva como consecuencia de la censura y la persecución.

(3) Ricardo Forster, que por aquellos años fue un asiduo participante de las actividades organizadas por la sede argentina del ILET, sugiere que la vida editorial de Folios en Buenos Aires fue promovida por Casullo y que Vitali, su cuñado, fue el responsable de financiar las publicaciones. Forster, entrevista del autor.

Referencias bibliográficas

Acha, O. (2008). *La nueva generación intelectual. Iniciaciones y ensayos*. Buenos Aires: Herramienta.

- Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Altamirano, F. (2020). "Intelectuales, exilio y comunicación en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) (1975-1984)", en *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Dossier Exilios y asilos en/desde América Latina y el Caribe. Coordinadores: Mario Ayala y Adriane Apararecida Vidal Costa. En prensa, aceptado el 4 de septiembre de 2020.
- Argumedo, A. (1982). Comunicación y democracia: una perspectiva tercermundista. En Schmucler, Fox *et al.*, *Comunicación y Democracia en América Latina* (pp. 265-281). Lima: CLACSO-DESCO.
- Bernetti, J. y Giardinelli, M. (2014). *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*. Buenos Aires: Editorial Octubre.
- Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Casco, J. (2008). El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983. En *Apuntes de Investigación del CECYP*, número 13, junio, pp. 149-164.
- Casullo, N. (1982). La comunicación entre el Estado colonial y el socialismo, en *Comunicación y Cultura*, número 7, México, pp. 71-85.
- Casullo, N. (1982b). Materiales sobre Polonia (Solidaridad y los medios de comunicación). En *Comunicación y Cultura*, número 8, México, pp. 177-211.
- Casullo, N. (2004). *Sobre la marcha. Cultura y política en la Argentina (1984-2004)*. Buenos Aires: Colihue.

- Casullo, N. y Caletti, S. (1981). El socialismo que cayó del cielo. En *Controversia*, número 14, México, pp. 7-10.
- Cibeira, V. (2019). Comunicación y democracia en Crítica y Utopía, una revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1979-1989). *Question/Cuestión*, 1(64). <https://doi.org/10.24215/16696581e220>
- Cortés, M. (2015). *Un nuevo marxismo para América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Diviani, R. (2019). *Semiólogos, críticos y populistas. La investigación sobre comunicación, cultura y lenguajes en la Argentina de los años 60 y 70 del siglo XX*. Rosario: UNR Editora.
- Dosse, F. (2006). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de València.
- Garategaray, M. (2018). *Unidos. La revista peronista de los ochenta*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Harmer, T. (2013). *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Lechner, N. (1989). *Los patios interiores de la democracia*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Lenarduzzi, V. (1998). *Revista Comunicación y Cultura: itinerarios, ideas y pasiones*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lesgart, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del 80*. Rosario: Homo Sapiens.
- Moyano, J. (2018). Jorge B. Rivera. Practicar y pensar el oficio. En Rinesi, E., Moyano, J. y Forster, R., *Pensadores de la comunicación argentina* (pp. 35-65). Buenos Aires-Los Polvorines: Ediciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Neiburg, F. y Plotkin, M. (2004). Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina, en *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 15-30). Buenos Aires: Paidós.
- Sánchez Narvarte, E. (2019). *Antonio Pasquali un itinerario intelectual transnacional: comunicación, cultura y política*. Tesis de Doctorado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad de La Plata. Tutor Mariano Zarowsky, Buenos Aires, 225 págs.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Schmucler, H. y Fox, E. (1982). Introducción. En Schmucler, Fox *et al.*, *Comunicación y Democracia en América Latina* (pp. 9-20). Lima: CLACSO-DESCO.
- Schmucler, H. y Mattelart, A. (1982). Construir la democracia. En *Comunicación y cultura*, número 7, México, pp. 7-10.
- Schmucler, H. (1982). La sociedad informatizada y las perspectivas de la democracia. En Schmucler, Fox *et al.*, *Comunicación y Democracia en América Latina* (pp. 312-327). Lima: CLACSO-DESCO.
- Sznajder, M. y Roniger, L. (2013). *La política del destierro y el exilio en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Terán, O. (2013). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Unidos (1985), número 6, agosto.
- Williams, R. (2015). *Sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Yankelevich, P. (2010). *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zarowsky, M. (2013). *Del laboratorio chileno a la comunicación mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*. Buenos Aires: Biblos.

Zarowsky, M. (2017). *Los estudios en comunicación en Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales (1956-1965)*. Buenos Aires: Eudeba.

Entrevistas

Argumedo, A., entrevista con el autor, Buenos Aires, 3 de abril del 2017.

Forster, R., entrevista con el autor, Buenos Aires, 5 de abril de 2018.

Roncagliolo, R., entrevista con el autor, Buenos Aires-Lima, 27 de julio de 2020.

Fuentes

Fondo Sergio Caletti. Caja 2. CeDInCI-UNSAM. Buenos Aires.

ILET (1978): "División de Estudios Económicos. Programa de investigaciones. Diciembre de 1978", documento institucional, México DF. Disponible en Biblioteca Nacional.

— (1981): "Latin American Institute for Transnational Studies", documento instituciones, México DF.

— (1981b): "Division of Communication Studies. Research Programme", documento institucional, México DF.

(1983): "División de Comunicación y Desarrollo. Oficina Buenos Aires", document